

LAS RAÍCES DE LA RESISTENCIA

● Lo que EEUU ofrece a Irak no es una verdadera democracia, sino transformarse en un Estado vasallo obligado a aceptar bases militares y con una economía controlada desde el exterior

NOAM CHOMSKY
PROFESOR DE LINGÜÍSTICA EN EL MIT

Mucho antes de los nuevos brotes de violencia en Irak, las evaluaciones de inteligencia de agencias estadounidenses admitían que "el más formidable enemigo de Washington en Irak en los próximos meses podría ser el rencor de los iraquíes, que se muestran cada vez más hostiles ante la ocupación militar norteamericana". Ya lo señalaban **Douglas Jehl** y **David E. Sanger** el pasado mes de septiembre en el rotativo *The New York Times*. La incapacidad de entender las raíces de esa hostilidad (no sólo de la resistencia armada que atrae los titulares y las imágenes de televisión) sólo puede conducir a más derramamiento de sangre y a un callejón sin salida.

El prolongado conflicto, incluidas sus horribles manifestaciones en Faluya y en otras partes, tal vez hubiese sido distinto si la ocupación encabezada por Estados Unidos hubiera sido menos arrogante, ignorante e incompetente. Unos conquistadores que hubiesen estado dispuestos a transferir una soberanía auténtica, como exigen los iraquíes, habrían escogido un procedimiento diferente.



EL GOBIERNO de **George W. Bush**, entre sus numerosos pretextos para la invasión de Irak, ha esgrimido la posibilidad de una revolución democrática en todo el mundo árabe. Pero ha escondido la más plausible razón para la invasión: el emplazamiento de seguras bases militares en un Estado vasallo, situado en el centro de los mayores recursos energéticos del mundo.

Los iraquíes no soslayan este tema crucial. En una encuesta de Gallup realizada en Bagdad y divulgada el pasado mes de octubre, cuando se preguntó a un grupo de personas por qué Estados Unidos había invadido Irak, el 1% dijo que era para establecer una democracia y un 5% que para ayudar a los iraquíes. El resto señaló que el motivo de Washington era controlar los recursos de Irak y reorganizar Oriente Próximo para satisfacer sus intereses.

Otra encuesta de opinión en Irak, divulgada en diciembre por la empresa encuestadora Oxford Research International, también es reveladora. Cuando se formuló la pregunta sobre qué forma de gobierno necesitaba Irak en ese momento, más de un 70% eligió la "democracia". Otro 10%, a la Autoridad Provisional de Ocupación y un 15% al Consejo de Gobierno Interino iraquí. Por "democracia" los iraquíes querían decir democracia, no la soberanía nominal que el Gobierno de **Bush** ha planteado.

En general, según la encuesta, "la gente no tiene confianza en las tropas de Estados Unidos y de Gran Bretaña (79%) y tampoco en la autoridad provisional (73%)". El favorito del Pentágono, **Ahmed Chalabi**, no tenía respaldo alguno.

El conflicto entre los norteamericanos y los iraquíes en materia de soberanía fue muy evidente en el primer aniversario de la invasión. **Paul Wolfowitz** y sus colaboradores en el Pentágono señalaron que estaban "a favor de una estable y prolongada presencia de tropas estadounidenses y de un ejército iraquí relativamente débil como la mejor forma de alimentar la democracia", escribió **Stephen Glain** en *The Boston Globe*.

ESO NO ES democracia, tal como la entienden los iraquíes. O como la entenderían los norteamericanos si estuviesen sometidos a una ocupación extranjera. No tenía sentido invadir Irak si no servía para establecer bases militares en un Estado dependiente. Se puede apelar ahora a la Organización de las Naciones Unidas. Pero Washington sólo le está pidiendo a este organismo que "respalde un futuro Gobierno iraquí de soberanía nominal y de dudosa legitimidad, bajo cuya invitación las potencias ocupantes podrán quedarse" (*The Financial Times*).

Más allá de los temas de control militar, los iraquíes también entienden que las medidas impuestas intentan reducir la soberanía económica, incluyendo una serie de instrucciones para que las industrias y los bancos se abran a un control efectivo desde Estados Unidos. No resulta sorprendente que los planes norteamericanos hayan sido criticados por empresarios iraquíes que denunciaron que así se destruirá la industria local. Y por lo que respecta a los obreros iraquíes, el activista sindical **David Bacon** dice que las fuerzas ocupantes han allanado oficinas de sindicatos, han arrestado a sus dirigentes, están

haciendo cumplir las leyes antisindicales de **Sadam** y han entregado concesiones a empresarios estadounidenses conocidos por su inquina hacia los sindicatos.

El resentimiento iraquí y el fracaso de la ocupación militar han hecho que Washington tuviese que dar marcha atrás en algunas de sus medidas más extremas. Las propuestas para abrir la economía al capital extranjero han excluido el petróleo. Al parecer, esa acción hubiera sido demasiado osada. Sin embargo, los iraquís no necesitan leer *The Wall Street Journal* para descubrir que "el conocimiento en detalle de la destruida industria petrolera de Irak", gracias a lucrativos contratos sufragados por los contribuyentes norteamericanos, "podría ayudar a Halliburton a obtener grandes contratos en el sector energético".

Falta aún saber si los iraquís pueden ser obligados a aceptar la soberanía nominal que les ha sido ofrecida por las potencias ocupantes. Otra pregunta es aún más importante para los privilegiados occidentales: ¿permitirán sus gobiernos *alimentar la democracia* favoreciendo los intereses de los poderosos sectores a quienes sirven estas administraciones, pese a la vigorosa oposición mostrada por los iraquís?